

# CAPITALISMO, KEYNESISMO Y SUBDESARROLLO

Por Ricardo Torres GAITAN

## I

### ANTECEDENTES

Con el objeto de situarnos en el tema que vamos a tratar, aludiremos a ciertos hechos que dieron origen al pensamiento keynesiano, el cual está ligado estrechamente a los estragos de la llamada Gran Depresión que tuvo lugar desde fines de 1929 hasta los años de 1933-34. No está por demás dejar sentado que esta depresión venía gestándose desde la Primera Guerra Mundial debido a que la contienda dejó tras de sí muchos desajustes en lo productivo y lo financiero.

Apuntaremos el cuadro que prevalecía en vísperas del estallido de la crisis: “Las señales de la prosperidad del país saltaban a la vista por todas partes. En la segunda mitad de la década de 1920, Norteamérica había encontrado trabajo para 45 millones de ciudadanos, a los que había pagado 77 mil millones en salarios, rentas, beneficios e intereses, en un desbordamiento de ingresos como el mundo no había conocido hasta entonces”.<sup>1</sup>

Veamos algunos de los juicios optimistas de las personalidades más destacadas de los Estados Unidos causados por el desarrollo espectacular del capitalismo. Por ejemplo, Herbert Hoover dijo: “Con la ayuda de Dios no tardaremos en tener a la vista el día en que la pobreza habrá desaparecido de la nación”.<sup>2</sup>

John J. Raskob, presidente del partido demócrata, escribió un artículo con el título “Todos debieran ser ricos”. Por su parte el Presidente Calvin Coolidge, en su mensaje de despedida ante el parlamento de Estados Unidos en diciembre de 1928, dijo: “Jamás ha habido un parlamento en los Estados Unidos de América, que al analizar la situación

<sup>1</sup> Robert L. Heilbroner, *Vida y doctrina de los grandes economistas*. Ediciones Aguilar, 1964, p. 239. (Trad. del inglés por Armando Lázaro Ros).

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 240.

de la Unión tuviera una perspectiva más favorable que hoy. En el país reinan la tranquilidad y el contento, una relación armónica entre capitalistas y asalariados, no hay luchas por los salarios y tenemos el máximo grado de prosperidad...<sup>3</sup>

A su vez el señor Schab, presidente de la *Bethlehem Steel Corporation*, declaró: “digo con toda convicción que se han puesto los cimientos sobre los cuales puede desarrollarse una prosperidad que excederá todo lo que hemos conocido hasta ahora”.<sup>4</sup>

Similares declaraciones hicieron el presidente de la *General Motors* y algunos directores de bancos. Sin embargo, la quiebra estaba “a la vuelta de la esquina” y en octubre de 1929 el mercado de valores se derrumbó, la ruina alcanzó a todos: se inició con los corredores de bolsa y los propietarios de las acciones que vieron descender el valor de sus papeles. Repetidamente aparecían en los diarios las noticias de suicidios causados por las pérdidas. Muchas fortunas se convirtieron en ruina en un santiamén, al grado de que aquel falso optimismo, aquella miopía para ver el problema del desarrollo de los Estados Unidos se volvió en los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1929 exactamente lo contrario.

A continuación, las circunstancias dieron origen a frases exactamente inversas. Hubo chistes bien elocuentes (dice Heilbroner) que reflejaban este desastre. Entre los más destacados menciona dos: que a quien comprara una acción de Coldman Sachs le regalaban una pistola, y que cuando un individuo llegaba a un hotel a solicitar una habitación, salía muy atento el empleado a preguntarle: ¿La quiere usted para dormir o para tirarse por el balcón? Esto pinta el dramatismo que existía en aquella época. A fines de 1929 podíamos decir, parafraseando a Irvin Fisher cuando describía los efectos de la inflación alemana, que las inflaciones durante el auge se parecían a la situación del individuo que se desprendía de un trigésimo piso, pero que dos metros antes de estrellarse en el suelo aún decía: ¡Hasta aquí no ha pasado nada todavía!

Esta miopía convertida pocos meses después —en los principios de 1930— en dramática, cuando la crisis ya estaba en su apogeo con efectos contrarios, manifestados por los incrementos continuos en el número de desocupados, contrastaba con los buenos años en que se solicitaba mano de obra y era libre la admisión de extranjeros para subsanar la escasez de ella. La ruina en dos meses fue considerable. Según el profesor Heilbroner, desaparecieron 40 000 millones de dólares en valores y a los tres años de iniciada la depresión las inversiones individuales en papeles se

<sup>3</sup> Eugenio Varga, *La crisis y sus consecuencias políticas*. Ediciones Europa-América. Barcelona. 2ª ed., 1935, p. 10.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 10. La cita es del *New York Times* del 29-X-1928.

habían reducido en 80%. “En el conjunto de la nación la construcción de casas residenciales se redujo en 95%. Perdiéronse nueve millones de cuentas individuales en las cajas de ahorros. Quebraron el 85 por 100 de las empresas de negocios. El volumen de salarios de la nación se redujo en 40%; los dividendos en 56% y los salarios, en 60 por ciento”.<sup>5</sup>

Ahora muchos eran pobres, ya no se oía la frase de que todos debemos ser ricos. Unas 24 000 familias de las más acaudaladas recibían una corriente de ingresos tres veces mayor que los 6 millones de familias de ingresos inferiores y cuyo ingreso promedio equivalía a unas 630 veces el ingreso medio de estas familias base. Solamente dichas familias, pese a sus pérdidas de fortunas, pudieron quedar en situación económica desahogada. Pero lo más angustioso consistía en la intolerable falta de trabajo. El desempleo masivo era como un espectro que se proyectaba siniestramente sobre el futuro.

En 1932 y 1933 que fue el descenso mayor de la depresión, a juzgar por el desempleo y la penuria, solían oírse expresiones como ésta: “¿Puede darme 10 centavos, por favor, o regalarme un café?” Había filas de gente esperando que se les obsequiara una taza de café porque su estómago estaba vacío. El ingreso había descendido a 39 000 millones de dólares o sea más de la mitad del correspondiente en la prosperidad, 4 años antes. Muchas fortunas se habían desvanecido y el nivel de vida retrocedía al de 20 años atrás; 14 millones de obreros sin trabajo deambulaban por el país o estaban sentados por ahí, en cualquier parque. El espíritu optimista se había perdido, el desempleo era intolerable y no estaba especificado dentro de los males posibles del sistema económico, tan absurdo y paradójico que contrastaba con la teoría neoclásica que aún predominaba.

Recordemos que el neoclasicismo sostenía a pie juntillas que el sistema era capaz de darle ocupación a todo el mundo, con la condición de que los salarios fueran flexibles, y que si alguien no estaba empleado no se debía a que careciera de demanda de su trabajo, sino a la negativa de aceptar un salario inferior al que venía percibiendo, pero acorde con su productividad marginal. El factor que se abarata sustituye al factor caro y si el trabajo encarecía en relación al capital, la solución para aumentar su empleo era disminuir el salario real. Esta teoría sustentaba que el sistema económico era capaz de distribuir todo el ingreso generado en justa proporción a la aportación de cada factor, distribución tan equitativa que no había razón para considerar que existía explotación en el régimen de producción capitalista, ya que, gracias a la libre competencia, cada factor productivo percibía su porción correspondiente de ingreso en función de su aportación al producto social. En conse-

<sup>5</sup> Heilbroner. *Ob cit.*, p. 243.

cuencia, los neoclásicos creían haber desmentido la teoría marxista de la explotación, cuando estaban a punto de obtener el más grande mentís de la historia a este respecto.

## II

### EL GRAN PROBLEMA: EL DESEMPLEO

A partir de 1934, con la política del *New Deal* del Presidente Roosevelt, el gobierno de Estados Unidos había reconocido que la magnitud de la depresión estaba fuera del alcance de la capacidad privada para remediarla, entraban en el quinto año de la depresión y la actividad privada no daba muestras de reabsorber a los desempleados. Era necesario que grandes inversiones reanimaran la economía para suministrar demanda, llegándose a la conclusión de que sólo el gobierno podía hacerlo. El mismo Keynes estuvo en los Estados Unidos. En Washington hizo una declaración apremiando al gobierno a que ampliara el programa rooseveltiano. Le parecía insuficiente que 10, 12 o 15 mil millones de dólares que el gobierno estaba invirtiendo pudieran resolver el problema. Había que "cebar la bomba" como se decía en los periódicos, es decir, echar más dinero a la circulación con el objeto de crear demanda y estimular al sistema.

Keynes había escrito que el papel de un ministro de hacienda consistía, en esas circunstancias, en llenar de billetes infinidad de botellas y sepultarlas muy hondo en el suelo y si era posible aprovechar los socavones de las minas y luego taparlas con el objeto de ver si así se estimulaba la inversión privada para dar la ocupación de sacar aquellas botellas con billetes. Enterradas esas botellas a una gran profundidad la iniciativa privada podía estimular el empleo, pero claro, Keynes decía que a esto debería llegarse si no se encontraba otro remedio. El proponía en primer lugar que era más cuerdo invertir en obras públicas, pero que si eso fallaba, debía llevarse la política a tal extremo que se llegara al entierro de botellas con billetes para crear incentivos en destapar hoyos, promoviendo así la ocupación.

También se propuso, como sistema para distribuir ingresos, que hubiera individuos que fueran por delante abriendo agujeros y otros detrás tapándolos a fin de crear fuentes de empleo. Con la ayuda de la expansión monetaria y del gasto público ya en 1936 EUA había recuperado el ingreso en 50%, pero el desempleo aún subsistía para 9 millones de hombres y no fue sino al sobrevenir la Segunda Guerra Mundial, al elevarse los gastos del gobierno de 10 mil millones, allá por la crisis, hasta 103 mil millones de dólares, cuando quedó eliminado lo grueso del desem-

pleo. Pero si el problema angustioso consistía en sostener un volumen de gastos que permitiera a la economía garantizar una demanda efectiva suficiente, después, con el gasto de guerra, se creó exactamente el fenómeno contrario, o sea presiones inflacionarias crecientes, hecho que ocasionó propuestas para una política de menor gasto y de mayor ahorro.

Los empresarios, cuando estaba en auge la política rooseveltiana, no entendían que la finalidad del gobierno era ayudar al mundo de los negocios privados e interpretaban esa intervención del estado como una intromisión que amenazaba a sus intereses. El mundo capitalista al que se deseaba salvar, era adverso a la política de gasto expansionario y a la intervención del estado en la economía, no obstante que con esta política pretendían la subsistencia del capitalismo.

Los empresarios argüían que el estado invadía campos que sólo debían corresponder a la empresa privada y consideraban que los derechos de los empresarios y el respeto a la propiedad privada empezaban a sufrir socavamientos y que esto era más perjudicial que reanimar el sistema. Le atribuían a esta política de gasto público designios de carácter socialista, y la inversión privada en vez de responder se retrajo, por considerar que la economía se enfilaba hacia el socialismo. Sin embargo, las autoridades concluyeron que ante la desesperación de aquellas masas que por tres o cuatro años padecieron el desempleo, no podía ni debía aplazarse más esta situación. El Estado, presionado por los problemas que el desempleo planteaba, llegó al convencimiento de que con esta política económica salvaría a la empresa privada, conservando el régimen de producción. Además para el gobierno no era sólo un problema económico sino político y social que le impelía adoptar una política que permitiera eliminar el desempleo al máximo, aunque a los capitalistas parecía no importarles tanto la solución del desempleo cuanto el que dicha solución sencillamente los encaminara hacia el socialismo.

Posteriormente los capitalistas cambiaron de opinión al convencerse de que era un grave error situar a Keynes en el mismo campo que a los socialistas, al darse cuenta de que aquél sólo deseaba sacrificar una parte para salvar el todo. Es preferible, les decía Keynes, que agotemos nuestro saldo bancario antes que a nuestros conciudadanos. El objetivo consistía en fortalecer a la economía capitalista eliminando el desempleo; el instrumento, la inversión pública, aunque fuera abriendo hoyos que otros deberían tapar.

El medio concreto para realizar esta política de inversión pública debía ser el déficit presupuestario financiado con préstamos de la banca central. Estas inyecciones de ingresos monetarios generarían demanda, ya que ante la alta oferta de mercancías almacenadas o que se podían producir a corto plazo empleando recursos en paro, dicho incremento de ingresos monetarios no se traduciría en aumento de precios, en todo caso

un leve incremento de precios aumentaría las perspectivas de las ganancias, estimulando así la inversión privada y la demanda de mano de obra. Además, con una política de dinero barato se creaba un estímulo más a la inversión privada, reforzando así la absorción de los desempleados. Esta fue la política reflacionaria.

### III

#### LA INSUFICIENCIA DE LA DEMANDA EFECTIVA

En el análisis de esta situación el problema fundamental o el punto de vista sustantivo de Keynes fue el de haberse referido al papel de la demanda efectiva. Por tal motivo, concentró su atención sobre la teoría de la ocupación y del ingreso. Partía de un hecho: el capitalismo maduro tenía una tendencia persistente a incrementar el consumo en una proporción menor respecto al ingreso, a consecuencia de ello, acusaba una tendencia persistente hacia el mayor incremento del ahorro y lo peor era que se carecía de incentivos para que este ahorro fuera invertido.

La teoría keynesiana puede resumirse en un cuadro, con todas las limitaciones de este tipo de exposición, que sólo incluye las ideas fundamentales. Cuando habla Keynes del consumo observa que a medida que el ingreso aumenta, el consumidor va satisfaciendo sus necesidades más urgentes con tendencia cada vez más acentuada a consumir un porcentaje menor de su ingreso, convirtiendo el resto en ahorro. En este aspecto se basó en la conocida "ley de Engel", llamada así en honor del economista alemán Christian Lorents Ernest Engel que la descubrió.<sup>6</sup> Concluyó que el capitalismo es capaz de generar un volumen importante de ahorros que por no ser íntegramente destinados a la inversión afectan el nivel del consumo y reducen la demanda efectiva. El obstáculo: el ahorro no se convertía (como habían supuesto los neoclásicos) totalmente en inversión. Los economistas suecos Lindal y Myrdal encontraron que el ahorro y la inversión no necesariamente coincidían, porque la igualdad conocida era *ex post* y no *ex ante*. Se observa que el ahorro crece más que proporcionalmente al ingreso, a medida que éste aumenta, y que no todo el ahorro se convierte en inversión, creciendo menos ésta que aquél. Por este hecho queda un vacío, una diferencia, que al no ser invertida reduce el ingreso y la reducción de éste disminuye el ahorro en los períodos siguientes hasta nivelarlo con la inversión, pero a cambio del descenso en el nivel de empleo. Lo anterior sucede porque al supe-

rar la oferta global a la demanda efectiva la producción se vuelve incoachable. En esta forma se dieron cuenta de que la crisis que agobiaba por los años 30, se debía a que el sistema había sido capaz de crear un gran aparato productivo, para el cual no se encontraba demanda suficiente cuando operaba a toda capacidad, y a que al sobrevenir la desocupación, baja más la demanda, se retrae más la inversión y vuelve a repercutir negativamente sobre el ingreso y el empleo dado por los efectos inversos del multiplicador.

Si el ingreso aumenta en forma sostenida, surge una diferencia entre el gasto total y el ingreso. Por esta diferencia, continuamente crece la cantidad de mercancías no vendidas y representadas por incrementos de inventarios. No es ahorro en el sentido auténtico porque no se invierte, ya que el aumento de existencias no tiene efectos multiplicadores de ingreso ni aumenta la capacidad productiva.

La "ley psicológica fundamental", como la llamara Keynes, tuvo para él, como complemento, lo siguiente:

Descubrir que la desocupación era involuntaria lo condujo a reconocer la falsedad del principio clásico de la ocupación plena, que aun defendían los neoclásicos. Negó también la "Ley de Say" porque resultaba evidente que no todo el ingreso era gastado.

Para los clásicos y los neoclásicos, el ahorro era igual a la inversión, porque uno y otra estaban regulados por el tipo de interés. Si éste era alto, en corto plazo incrementaba el ahorro y a la inversa, por lo que nunca había escasez de ahorro ni problema para invertirlo todo si se aceptaba la tasa de interés del momento.

Keynes demostró que no siempre todo el ahorro se invierte y que a su vez puede haber una inversión superior al ahorro, tal como sucede con el déficit gubernamental financiado con expansión monetaria. Al mismo tiempo desechó la teoría de que la tasa de interés regulaba la oferta y la demanda de fondos. Consideró que el poder público estaba obligado a intervenir y en estas ideas suyas se inspiró la política rooseveltiana del *New Deal*, pues antes de ésta existía la arraigada convicción de la abstención del Estado en los asuntos económicos. Aunque siempre hubo regulación por parte del Estado, nunca se le concibió como empresario, como inversionista. Pero ante el desempleo sin solución, el Estado decidió invertir en lo que fuera, con tal de promover y sostener el empleo al mayor nivel.

Para Keynes la tarea del Estado era bien clara: cubrir con gasto público la diferencia entre la demanda efectiva y el ingreso generado. Para esto fue sugerido el empleo de varias medidas:

- a) Intervención del Estado con propósitos definidos de fomentar la ocupación.

<sup>6</sup> *Diccionario económico de nuestro tiempo*, p. 212.

- b) Efectuar inversión pública para distribuir ingresos y crear demanda, financiada con expansión monetaria y, si era preciso, renunciar al patrón oro.
- c) Reducir la tasa de interés para estimular la inversión privada aun cuando dicha tasa llegara a cero. Se consideraba al rentista como elemento retardatario.
- d) Promover grandes obras públicas aunque colectivamente no fueran las más útiles pero que distribuyeran ingresos y generaran demanda, alentando así el multiplicador del empleo.
- c) Aun resultaba aconsejable nacionalizar industrias que estuvieran en paro.

Como fuente de ingresos se aconsejó el déficit presupuestario sin perjuicio de una política impositiva que capacitara al Estado a contrarrestar su déficit continuo. A Keynes finalmente le sucedió con su análisis lo mismo que a David Ricardo y a Schumpeter, quienes concluyeron que el sistema tenía que cambiar, pero desviaron su atención hacia la solución del estado económico estacionario el primero, o hacia un socialismo evolutivo el segundo. El único que precisó qué clase de sistema debía suceder al capitalismo fue Carlos Marx, mientras que Keynes concluyó que el capitalismo aún tenía probabilidades de expansión.

Esto es atribuible en parte a ciertos errores de enfoque de Keynes como son:

1º—Buscar la causa del fracaso del capitalismo en la esfera de la circulación y la distribución y no en las relaciones sociales de producción. Por ello sólo propuso medidas para incrementar el empleo y la demanda, pero de ninguna manera cambios que atacaran la raíz de los males del capitalismo. Se le acusa de haber eludido la acción de los monopolios cuando el Estado ya había reconocido sus efectos nocivos al dictar leyes *antitrust*, en Inglaterra y EUA.

2º—Dar mucha importancia a las relaciones que existen entre ahorradores e inversionistas y no al conflicto entre capitalistas y asalariados, ya que es evidente que la falla del sistema radica en las relaciones entre patronos y asalariados. Por lo tanto, los últimos factores determinantes del sistema no son, como él supuso, factores psicológicos, (como las propensiones al consumo, las perspectivas de utilidades y la preferencia por la liquidez), sino relaciones de producción perfectamente establecidas y factores tan concretos como la disminución de los salarios reales para ampliar los márgenes de las ganancias. Las deficiencias del sistema se deben a que las empresas están perfectamente planificadas con fines de ganancia, pero hay anarquía en la producción global que enraiza en dichas relaciones y en la lucha competitiva. En concreto Keynes no pretende afectar las bases del sistema, sino simplemente prolongar su funcionamiento. Le

preocupa el desempleo y no la injusticia del sistema, por tal razón debía favorecerse todo lo que contribuyera a crear empleos sin importar que fuese mediante reducción de los salarios reales o con sacrificio del pequeño rentista. Si le inquietaba la defectuosa distribución del ingreso era porque comprimía el consumo y el empleo.

Ante los escasos efectos de la expansión monetaria (llamada política *reflacionaria* porque ante el desempleo se traducía más en aumentos de la demanda que de los precios) se consideró falsa la teoría cuantitativa del dinero al no operar los efectos inflacionarios de la expansión monetaria con desempleo. Sólo con pleno empleo se produce la inflación. Sin embargo, debía favorecerse a los asalariados porque gastaban en consumo todo su ingreso así como a los empresarios que invertían y creaban empleos. El Estado debía continuar su política de gasto compensatorio.

Veamos el modelo keynesiano de conjunto.

#### IV

#### EL MODELO Y SUS FUNDAMENTOS

Los factores determinantes del sistema económico son de tres clases.

1. *Las condiciones*, que se suponen dadas a un corto plazo:
  - a) la estructura social, que determina la distribución del ingreso,
  - b) la cantidad y destreza de la mano de obra disponible,
  - c) la cantidad y calidad del equipo de capital existente,
  - d) la estructura del consumo dada por los gustos y costumbres de los consumidores, y
  - e) el estado de la técnica, el grado de competencia, etc.
2. *Las variables independientes*, que no están determinadas por el modelo:
  - a) La propensión psicológica a consumir,
  - b) las conjeturas psicológicas sobre el futuro rendimiento de los capitales.
  - c) la actitud psicológica hacia la liquidez,
  - d) la cantidad de dinero determinada por los bancos, y
  - e) la unidad de los salarios, entre otras.
3. *Las variables dependientes*, determinadas por las condiciones y por las variables independientes, son el volumen de ocupación, producción e ingreso.

Las tres primeras variables independientes actúan sobre las inversiones, y éstas y la cantidad de dinero determinan el empleo y el ingreso de

un país. Por su lado, la ocupación sólo puede aumentar si crece la demanda efectiva, o sea si aumenta la propensión a consumir y se estimulan las inversiones. Los niveles del ingreso se determinan por el nivel de la inversión y la propensión al consumo  $Y = f(I, s')$ . Sin embargo, la inversión se toma como dada y determinada por factores que quedan fuera de la teoría. En consecuencia, el nivel de equilibrio del ingreso debe ser tal que el ahorro coincida con la inversión ( $S = I$ ). Por su parte, la inversión está determinada por la eficiencia marginal del capital ( $E$ ) y la tasa de interés ( $i$ ). La inversión se suspende cuando  $E$  e  $i$  se igualan en el margen. A su vez  $i = f(M, L)$ , o sea que la tasa de interés es función de la cantidad de moneda y la preferencia por la liquidez. Dentro de este contexto hay una interdependencia entre todas estas variables:  $Y, i, s, I$  y la oferta y la demanda de dinero.

El modelo keynesiano pone en relieve las relaciones que existen entre el ingreso y el consumo, y entre el ahorro y la inversión a través de tres instrumentos de análisis:

- 1) La función consumo: relación entre el consumo y el ingreso, dada por la propensión a consumir.
- 2) El principio del multiplicador, que indica el efecto de un gasto de inversión adicional sobre el nivel del ingreso nacional, a través de los gastos en consumo:  $K = \frac{1}{s'}$  o lo que es igual  $\frac{1}{1-c'}$ , en donde  $s'$  y  $c'$  representan las propensiones al ahorro y al consumo, respectivamente.
- 3) El principio de aceleración o de la demanda derivada que considera el efecto que las variaciones de la demanda de bienes de consumo ejercen sobre la demanda de bienes instrumentales. Pero este principio está sustentado en los supuestos siguientes:
  - a) la constancia de la relación capital-producto,
  - b) que no haya capacidad ociosa, y
  - c) que la relación entre la demanda de bienes finales y la demanda de bienes de producción adicionales esté apoyada en la perspectiva de que la demanda de bienes terminados, además de ser amplia, se considere duradera.

Las tres variables fundamentales del sistema keynesiano son:

- 1) La propensión al consumo (ya definida).
- 2) La eficiencia marginal del capital: relación entre los gastos en nuevo capital, y los rendimientos netos esperados de él (o sea descontada la tasa de interés).

- 3) La preferencia por la liquidez: relación negativa entre el mantenimiento de saldos ociosos por parte de la comunidad y el tipo de interés.

De la parte conceptual, del instrumental keynesiano y del mecanismo de su funcionamiento podemos desprender un modelo como éste:

- |                       |  |
|-----------------------|--|
| 1) $Y = f(E)$         | 1) $Y =$ ingreso                         |
| 2) $E = f(D)$         | 2) $E =$ empleo                          |
| 3) $D = f(G_c + G_I)$ | 3) $D =$ demanda efectiva                |
| 4) $G_c = f(Y, c')$   | 4) $G_c =$ gasto en consumo              |
| 5) $G_I = f(u, i)$    | 5) $G_I =$ gasto en inversión            |
| 6) $u = f(D, s)$      | 6) $c' =$ propensión al consumo*         |
| 7) $i = f(M, L)$      | 7) $u =$ eficiencia marginal del capital |
|                       | 8) $i =$ tasa de interés                 |
|                       | 9) $s =$ salario real*                   |
|                       | 10) $M =$ oferta monetaria*              |
|                       | 11) $L =$ preferencia por liquidez*      |

El modelo se integra de 7 variables endógenas y 7 ecuaciones y por lo tanto, forma un sistema completo.

En este modelo se está considerando una técnica dada, corto plazo y alta desocupación. No hay comercio exterior ni gastos del gobierno. En consecuencia,  $c'$  no está afectada por la política fiscal ni por el intercambio con otras economías.

Este modelo tiene como base de sustentación la igualdad siguiente:  $Y = C + I$ , ecuación en la que se considera que todo el ahorro se transforma en inversión. Pero esta ecuación es engañosa si suponemos que representa relaciones causales que responden a un aspecto conceptual con el que se pretende reflejar la realidad. Una simple ecuación de identidad proporciona un pobre y falso conocimiento de la realidad si mediante subterfugios se aplican sus relaciones *ex post*, que son meramente clasificatorias, a relaciones *ex ante* que son de carácter causal. Cuando se hace figurar el incremento de inventarios como inversión se está dando a las mercancías no vendidas una categoría que no corresponde a la realidad, ya que representa justamente lo contrario: la inversión distribuye ingresos, crea demanda y aumenta la capacidad productiva, y el incremento de inventarios no tiene esos efectos y está demostrando justamente lo contrario. De similar manera, al satisfacer un aumento de la demanda efectiva con disminución de inventarios, se hace una falsa interpretación al considerar que todo queda resuelto con afirmar que se efectuó una desinversión. Como dice Fritz Machlup en su artículo "Los

\* Las iniciales de estas ecuaciones corresponden a variables exógenas.

Precios Relativos y el Cambio Agregado en el Análisis de la Devaluación”, comentando una fórmula de S. S. Alexander:<sup>7</sup> “La combinación de inversión planificada y de acumulación de inventarios no planificados en un solo término es una pista engañosa sugerida por la ecuación”.

A su vez una reducción en el consumo y en la inversión planificada puede neutralizarse por un aumento en la acumulación de inventarios no planeados.

Desde otro ángulo, la fórmula no es necesariamente cierta porque suele incluir toda clase de desperdicio y de gasto en material bélico destinado a la destrucción, que resulta ser parte del consumo y de la inversión.  $Y = C + I$ , no pasa de ser una tautología cuyos conceptos del segundo miembro incluyen todo lo que sea, con tal de no alterar la igualdad que supone. Dicha igualdad no pasa de pretender representar un equilibrio estático y engañoso, ya que el llamado consumo global no equivale al consumo social sino a algo más, representado por el “consumo innecesario” de una clase frente a la insatisfacción de otras. Hay desviaciones de bienes y servicios que no son inversión ni consumo en el sentido económico, sino costo social, consecuencia de un sistema económico que funciona bajo el incentivo del lucro y que necesita de la desviación del consumo y de la inversión a fin de mantener el equilibrio.

El excedente de capital productivo no empleado o destinado a producir material bélico, al lado del consumo conspicuo y del desperdicio de satisfactores creados, distorsionan los conceptos que integran la fórmula. No todo el excedente económico se traduce en inversión, ni toda la inversión es la socialmente deseada.

La fórmula es tan simplista que ni siquiera se acerca a una igualdad como ésta:  $Y = C + C' + I + I' + d$ . En donde  $C'$ ,  $I'$  y  $d$  expresaran el consumo desviado, la inversión no efectuada y el desperdicio, respectivamente.

La fórmula  $Y = C + I$  considera que todo lo que no es consumo es ahorro y que todo el ahorro se invierte y esto último resulta falso a todas luces, al incluir las existencias no vendidas como ahorro y naturalmente como inversión, o sea que forman parte de una demanda efectiva que no se realizó y cuyo excedente de mercancías hubo de ser almacenado.

Para que el ingreso no descienda en verdad se necesitaría una demanda efectiva equivalente, de la cual no formara parte la producción almacenada por falta de mercado. *Se desprende que no sólo hay insuficiencia de la demanda efectiva sino también deficiencia en la definición.*

A su vez, la fórmula como ecuación de equilibrio puede ser falsa,

<sup>7</sup> “Effects of a Devaluation on a Trade Balance”. International Monetary Fund, *Staff Papers*. Abr. 1952, II, pp. 263-78.

porque no necesariamente todo el ingreso se incorpora a la corriente de gastos, ya que una parte suele ser atesorada. Sin embargo, la eliminación del atesoramiento es una condición necesaria para el equilibrio estático, pero insuficiente respecto al logro de un equilibrio dinámico.

Impedir el atesoramiento no evita el desempleo. En una economía que crece, por fuerza se vuelve necesario un aumento constante del gasto, debido al doble efecto de la inversión a corto plazo, como generador de ingresos vía el multiplicador de ingresos y por sus efectos en cuanto al aumento de la capacidad productiva. Ambos efectos demandan incrementos continuos del gasto en proporción al aumento de la capacidad productiva y de la oferta adicional correspondiente, tal y como lo indica el modelo de Domar.<sup>8</sup>

## V

### LOS CUATRO EFECTOS DE LA INVERSION

No basta pues que se cumpla el principio enunciado por la señora Robinson de que todo el salario se gaste y que todo el ahorro se invierta, a menos que se procure un equilibrio de estancamiento, que a todas luces resulta indeseable. Lo que en la realidad se procura es un crecimiento continuo, en el cual la inversión es la variable más dinámica e importante a corto plazo, y el cambio tecnológico el factor más dinámico e importante a largo plazo. Veamos:

En cuanto a la inversión tenemos que considerar al menos 4 efectos. A los dos ya mencionados (incremento del ingreso que aumenta la demanda, y el incremento de capacidad productiva, que expansiona la oferta),<sup>9</sup> debemos agregar el efecto sobre la demanda de mano de obra, ya que el incremento de la capacidad productiva (como dice Anatol Murad, *requiere de trabajo adicional*). “Las necesidades gemelas de incrementar constantemente las nuevas inversiones y de incrementar continuamente la renta no podían, por consiguiente, ser atendidas sin una permanente expansión de la oferta de trabajo para producir y manejar sin cesar cantidades crecientes de capital”.<sup>10</sup> Además de que el incremento de la población al aumentar la fuerza de trabajo y al ser empleada ésta

<sup>8</sup> Evsey D. Domar, “Análisis Teórico del Desarrollo Económico: un Enfoque Econométrico”. *El Trimestre Económico*, México, vol. XXV, núm. 2, abril-junio de 1958.

<sup>9</sup> Henry J. Bruton, *Nuevas aportaciones a la teoría del crecimiento*, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos. México, primera edición, 1960, p. 19.

<sup>10</sup> Kenneth K. Kurihara. *Economía poskeynesiana*, p. 258. Aguilar, S. A. de Ediciones, 1969. (Trad. del inglés por Jesús Ruiz de Cenzano Loza).

se vuelve un factor positivo al desarrollo económico, tenemos todavía un efecto más de la inversión. Este consiste en que los tres efectos anteriores, a largo plazo, conducen al *desarrollo tecnológico*, pues de lo contrario, con técnica constante, la inversión se enfrenta a un muro infranqueable para su expansión y es el cambio de equipos exigido por el empleo de nuevas técnicas aunado al cambio de la estructura de la demanda por la variedad de nuevos y mejores satisfactores, los que conllevan a la apertura de nuevos campos para la inversión.

En los siglos XVIII y XIX, uno de los factores determinantes de la acumulación de capital fue el descubrimiento y la explotación de recursos naturales (sin negar que hubo a la vez progreso técnico); en el presente siglo es la aplicación de técnicas continuamente renovadas (que sustituyen a los mismos recursos naturales), el factor preponderante y que mayormente propicia la necesidad de ampliar la acumulación de capital. Este principio acelerador que une sus efectos al multiplicador de inversión podemos expresarlo así: un incremento de la inversión produce un incremento del ingreso tanto mayor cuanto menor sea la propensión al ahorro. El incremento del ingreso promueve incrementos del consumo, y si éste es de magnitud considerable y no hay equipos de capital ociosos, conduce a un incremento de la producción de bienes para la acumulación de capital productivo (fabricación de equipo).

Enfocado dinámicamente este aspecto más bien existe una acción recíproca entre la inversión y la incorporación de nueva tecnología (o la absorción de ésta por las economías que no la crean), sólo que en su devenir la tecnología adquiere cada vez más la preponderancia respecto a la inversión como factor dinámico del desarrollo económico, porque a medida que el industrialismo progresa sólo el cambio tecnológico abre nuevas posibilidades para la expansión.

El cambio tecnológico es indispensable para aumentar la productividad, y las innovaciones tecnológicas<sup>11</sup> por fuerza requieren de fabricación de equipos diferentes. Por consiguiente no es necesario, para que el principio de aceleración funcione, que esté empleada toda la capacidad existente. Basta con la obsolescencia de buena parte del equipo, ante una nueva técnica de producción, para que surja el estímulo a la fabricación de nuevo instrumental productivo sin el previo cambio masivo del consumo y más bien con vistas a introducir cambios en la estructura de la demanda.

<sup>11</sup> El cambio técnico y las innovaciones tecnológicas responden a la expresión de un conocimiento continuamente superado en cuanto habilidad productiva que se concreta en mayor eficiencia y rendimiento de la fuerza de trabajo. O como suele decirse corresponde al *know-how*. Véase Nicolás Kaldor, "El Crecimiento Económico y el Problema de la Inflación". *El Trimestre Económico*, vol. XXVIII, núm. 109, enero-marzo de 1961, p. 101.

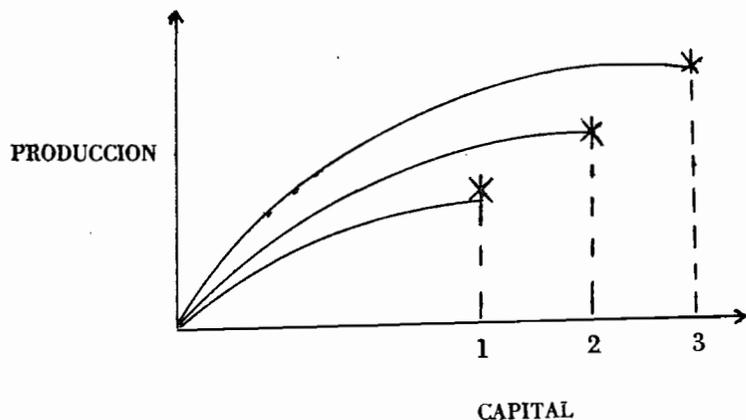
En este caso es el cambio técnico la fuerza dinámica que estimula la demanda de crecientes cantidades de acumulación de capital, aun cuando la población y el ingreso personal estén creciendo a una tasa suficiente para ampliar el mercado de la producción obtenida con el nivel medio de tecnología existente en explotación. La competencia entre los empresarios obliga también al empleo de nuevas tecnologías aun cuando no se hayan agotado todas las posibilidades de la técnica anterior. El desarrollo económico fundamentalmente se produce por efectos de las variables paramétricas y sobresale cada vez más la innovación técnica. Esta variable, que en lo esencial depende de las perspectivas de utilidades y de la propensión al consumo, seguramente que en una economía planificada que produzca con fines de satisfacer necesidades sociales deberá transformarse en una variable dependiente y relativamente previsible.

La acumulación de capital y el cambio técnico, vistos a largo plazo y analizados en sus relaciones y correlaciones, se estimulan mutua e históricamente. Sin el cambio técnico la humanidad se hubiera estancado y sin la acumulación de instrumentos de producción aquél hubiera sido imposible. La preponderancia de un factor sobre el otro ha debido variar. Agotadas las posibilidades de una técnica dada, surge la posibilidad y la necesidad de mayor acumulación de capital asociada a innovaciones tecnológicas. A su vez agotado cierto nivel de acumulación de capital asociado a una técnica dada, el cambio técnico adquiere el papel central que antes tuviera la acumulación de capital. A guisa de ejemplo meramente representativo, la gráfica siguiente muestra en cada curva el agotamiento de la productividad del capital cuando se le asocia a una técnica dada, incluidos los efectos de las economías a escala. En cada etapa para que el progreso de la productividad económica continúe se requiere, no de mayor inversión destinada a la acumulación de capital, sino de mayores inversiones destinadas a la investigación científica y especialmente para explotar los resultados de dicha investigación. Se puede apreciar que el desplazamiento finalmente se produce no a lo largo de cada curva, sino hacia otra curva de mayor nivel (de la 1 a la 2 y de ésta a la 3 y así sucesivamente).

Los efectos de la acumulación de capital, esto es la función producción a una técnica dada, es positiva a juzgar por su mayor productividad en tanto se logran obtener las ventajas de las economías a escala, pero no cuando se vuelve regresiva la relación capital-producto que empieza a partir del punto ( $X_1$ ) ya que después de ese punto, a mayor capital corresponde el mismo producto, o sea el nivel del producto se vuelve una línea paralela al eje de las abscisas después del punto ( $X_2$ ).

Es innecesario aclarar que una fuerza de trabajo más y más preparada es indispensable para obtener no sólo la tecnología y producir el excedente económico para la acumulación de capital, sino para manejar

instrumentos más y más complicados, y que sólo es otro aspecto relacionado al hecho de que la fuerza de trabajo es el agente activo y dinámico por excelencia. Centro motor y creador, es a la vez la causa y la razón de ser de toda actividad económica.



A este respecto, no se ha dado aún la debida atención a esta actividad recíproca: si el desarrollo material propicia la cultura, a su vez seres humanos más preparados propician el desarrollo económico y social. Evidente resulta que la mejor inversión es la que se destina al desenvolvimiento pleno de los seres humanos, creándoles así actitudes y aptitudes frente y para el progreso, eliminando prejuicios e indolencias, al prepararlos y habilitarlos para el trabajo organizado.

Para que la educación y la preparación de las masas constituyan eficaces instrumentos del progreso en general, se requiere inversión. Afrontar este problema resulta esencial en todos los países con retraso económico, porque las riquezas poseídas si no van acompañadas de una población preparada para explotarlas racionalmente se convierten en imán para los explotadores de otros países. Con esta agravante: los grupos más preparados de un país económicamente atrasado, suelen desviar sus energías hacia la "política", a las operaciones de agio y a las especulativas, cuando no al ausentismo, acentuando así el problema de la escasez del ahorro en contraste con las cuantiosas necesidades de inversión. En estas circunstancias, el ser humano en vez de ser factor determinante como agente singular del progreso se convierte en obstáculo.

Esto en lo que se refiere al aumento de la capacidad productiva a largo plazo. Pero ésta requiere del crecimiento de la demanda. Si del lado de la demanda es indispensable que aumente el volumen de los

salarios y del lado de la oferta que haya más producto, ambos aspectos sólo se logran si hay progreso técnico que permita aumentar la productividad y el pago de mayores salarios reales en una economía lucrativa o disponer de un mayor producto neto en economías socialistas. La acumulación de capital se vuelve crucial y el progreso técnico más aún, visto a largo plazo, porque el crecimiento continuo de la actividad económica exige que la tasa de acumulación sea sostenida a cierto nivel, y que no sufra recesos que interrumpan el crecimiento. Para ello, la tasa de acumulación de capital debe superar al incremento de la población con objeto de que puedan sostenerse incrementos de la productividad y del ingreso real que se traduzcan en incrementos de los niveles de vida.

Por otro lado, si en las primeras etapas del desarrollo capitalista fue suficiente su realización por medio de la acumulación de capital y para la cual bastaron más o menos técnicas que ahora nos parecen rudimentarias, actualmente en los países más desarrollados la acumulación de capital requiere que el progreso técnico sea tan dinámico que absorba grandes cantidades de inversiones y ambos factores asociados producen un potencial económico muy grande para el que no se genera el correspondiente mercado civil suficiente, pese a los grandes conglomerados que aún viven en la miseria. En lo futuro la elevación de los niveles de vida de éstos será la que abra posibilidades de expansión a la economía mundial. En este proceso la demanda ha de jugar papel decisivo y constituir el soporte principal del progreso material que se concreta en acumulación de capital y las innovaciones tecnológicas.

#### *El modelo keynesiano*

Desde otro punto de vista, el modelo keynesiano puede verse desde los siguientes ángulos<sup>12</sup>:

- a) como teoría general del ingreso y del empleo;
- b) como un aparato metodológico conceptual y de análisis, y
- c) como un sistema de política económica.

Ante todo Keynes arremetió en contra de la "ley de Say" y del supuesto de la ocupación plena. Los resultados que la realidad acusaba eran demasiado evidentes para seguir confiando en que el sistema era capaz de distribuir ingresos suficientes para que la sociedad adquiriera la totalidad del producto generado y, por su parte, el desempleo masivo resultaba elocuente por sí mismo. El profundo desequilibrio y casi-quebra del sistema no dejaban lugar a dudas. Los almacenamientos de

<sup>12</sup> Véase a Eraldo Fossati, *Política económica racional*, Ediciones Aguilar, Madrid, 1961, p. 79. (Trad. del italiano por Francisco Albert).

mercancías en espera de compradores y los amplios recursos ociosos contrastaban (a la vez que eran su resultado) con el descenso del consumo y la miseria en general. Ya no se escuchaba que el equilibrio de la economía fuera el cometido de la teoría y la política económica. Lo que en estas condiciones interesaba era la búsqueda de una explicación y Keynes consideró que el análisis económico debía proceder a *investigar las variables que determinan el volumen del empleo y del ingreso*, para luego proceder a la búsqueda de una solución.

Ante la explicación de que la causa radicaba en la insuficiencia de la demanda efectiva, la solución principal que Keynes aconsejó fue el impulso a la demanda global y crear incentivos a los inversionistas. Pero, ¿cuáles son las variables que concretamente determinan el consumo y la inversión? Aquí es donde conviene recordar que para Keynes el funcionamiento del sistema económico depende de ciertas variables independientes (la función consumo, la eficiencia marginal del capital, la preferencia por la liquidez, la cantidad de moneda y los salarios) que son las que determinan las variables dependientes finales: el volumen de producción, de ingreso y de ocupación.

Varios autores, empeñados en dinamizar el sistema keynesiano y su aparato metodológico, han construido modelos para desarrollar sobre todo los efectos de la inversión, no sólo en cuanto que crea demanda, sino respecto a otros efectos como los siguientes:

Además de la expansión del ingreso y de la demanda, aumenta también la capacidad productiva, y por este efecto y el anterior se ha llevado el análisis más lejos para considerar que si la inversión genera demanda y aumenta la capacidad productiva, se infiere que el ingreso del año siguiente tiene que ser mayor para que genere la demanda adicional que permita absorber el incremento de la oferta correspondiente al empleo de la capacidad productiva incrementada. Esto requiere que los salarios y el ingreso global tengan que crecer también continuamente, de lo contrario el crecimiento se suspende. Ya no es un problema de llenar solamente la brecha que queda entre la suma del consumo y la inversión respecto al ingreso generado, sino de encontrar colocación remunerada a todo el ahorro. Pero éste una vez invertido también genera capacidad productiva y surge la necesidad de encontrar a su vez mercado para la producción adicional. Dicho mercado lo han encontrado a través de los mecanismos del desperdicio y del gasto para producir materiales bélicos.

Claro que con esta solución se han logrado volúmenes crecientes de ocupación, pero el beneficio social no ha caminado al paso con el potencial económico y lo que es más grave aún, los gastos bélicos crecen en forma constante. Pero ni así han podido emplear todos los incrementos de la capacidad de inversión. Esta falla esencialmente radica en

que el empleo de los recursos no está destinado enteramente a la producción de bienes y servicios para el consumo civil, ni el incremento de la población se convierte en un factor positivo del desarrollo económico, en virtud de los obstáculos propios de la organización económica que impiden aprovechar toda la fuerza de trabajo.

El capitalismo se ha caracterizado por estancamiento y depresión con exceso de ahorro y paro a los que luego siguen expansiones y auges con inversión excesiva. Riqueza y pobreza se conjugan con la prosperidad y la escasez, dependiendo de la tasa de ganancia y de sus perspectivas. No se razona si existe algún derecho a que el sector empresarial por la simple perspectiva pesimista en cuanto a la tasa de ganancia, deje sin empleo recursos que por eso mismo acentúan la miseria de buena parte de la población, pues a juzgar por el instrumental keynesiano son las perspectivas de utilidades o la falta de ellas las que crean optimismo o pesimismo en los inversionistas, hecho que ocasiona el auge o la depresión. Es un precio exagerado el que la población paga por la libertad económica de quienes todo lo poseen y son egoístas y viven ayunos de la responsabilidad social que les compete. En su madurez el capitalismo adolece de deficiencias inherentes a su grado de desarrollo y Keynes ha venido a ser para el capitalismo el médico de su senectud. Un médico muy eficiente en cuanto que contribuyó a prolongarle la vida.

## VI

### LAS AREAS SUBDESARROLLADAS: DESARROLLO Y CRECIMIENTO ECONOMICO

El esquema keynesiano nos ofrece una teoría y una política para atacar los males de las economías de crecimiento, las ya desarrolladas y de alto consumo. Estas se caracterizan, ante todo, porque no pretenden cambiar las bases de la estructura económica ni afectar los intereses establecidos. Más bien pretenden perpetuar éstos propiciando una actividad económica creciente. Diferente tiene que ser la política encaminada a lograr la eliminación del subdesarrollo, porque este objetivo exige precisamente cambios de la estructura productiva y demanda soluciones a problemas que secularmente se han incubado y desarrollado en las zonas marginadas del progreso y explotadas por los países que se desarrollaron primero. Sus problemas y las soluciones propias para eliminar el atraso económico requieren de largo plazo, cuyas tareas esencialmente consisten en eliminar los obstáculos que se oponen a la modernización de la agricultura, a la industrialización de sus materias

primas, al mejoramiento de las técnicas de producción y a la integración de los servicios básicos y, como corolario, a transformar las relaciones de producción existentes.

El crecimiento y el desarrollo se realizan en dos planos diferentes que corresponden a estructuras bien distintas. Uno, el crecimiento económico, se obtiene dentro de una estructura económica que ha roto las trabas feudales y en la que el nivel de actividad pasa de un plano a otro sin que dicha estructura esencialmente se altere; el otro, el desarrollo económico, debe de moverse de un nivel de organización a otro diferente y superior que implique cambios estructurales —o sea, sustitución de una organización por otra. En lugar de la desocupación involuntaria propia de los países desarrollados, en los subdesarrollados existe una elevada desocupación disfrazada que tiene carácter crónico. Mientras que en los primeros se trata de utilizar factores de producción ya existentes, en los segundos hay que crearlos y además adiestrar la mano de obra en diferentes niveles. Aquéllas son economías monetarias, de ocupación o desocupación, y éstos se caracterizan además de por el alto empleo disfrazado, porque aún existen unidades de autoconsumo, escaso capital y ausencia de empresariado.

El ambiente y la estructura no es similar para que podamos aplicar el mismo análisis y las mismas medidas a dos casos diferentes. Considero que es más útil la teoría clásica que la keynesiana para economías con alto subempleo, característica esencial del subdesarrollo. En ningún caso es mejor aplicable el siguientes párrafo de Keynes: “sostendré que los postulados de la teoría clásica sólo son aplicables a un caso especial, y no en general, porque las condiciones que supone son un caso extremo de todas las posiciones posibles de equilibrio. Más aún, las características del caso especial supuesto por la teoría clásica nos muestra que no son las de la sociedad económica en que hoy vivimos, razón por la que sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales”<sup>13</sup>. Creo que este párrafo se puede aplicar desde el punto de vista del subdesarrollo, para una situación tan especial como la que corresponde al mundo en que nosotros vivimos. Por lo tanto, nos corresponde estudiar y resolver nuestros problemas aplicando el instrumental teórico y analítico recogiendo del pensamiento ajeno aquello que juzguemos más conveniente.

Otra limitación del keynesismo para los países subdesarrollados es que ha surgido para combatir la desocupación cíclica y lograr el empleo pleno en países opulentos. En nuestros países no es un problema

<sup>13</sup> John Maynard Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, séptima edición en español, p. 5. (Trad. de Eduardo Hornedo, revisión de Angel Martín Pérez).

absorber desocupación involuntaria aprovechando la capacidad productiva ociosa que no existe, sino que el problema radica en eliminar la ocupación disfrazada y absorber la desocupación secular por falta de equipo. A este respecto el economista hindú B. K. R. V. Rao<sup>14</sup> nos dice que el incremento del ingreso vía multiplicador que muchas veces se ha querido aplicar a todos los países se traduce, en economías subdesarrolladas, en aumento de precios más que en ingresos reales, porque los incrementos de ingresos monetarios sólo tienen el efecto de aumentar los precios planteando problemas en vez de resolverlos. Aduce como causa que la elasticidad de oferta de nuestros países es muy limitada y esta inelasticidad de la oferta ante incrementos del ingreso monetario no genera oferta y sí demanda que no puede ser satisfecha debido a que el aparato productivo está fundamentalmente estructurado sobre la base de economía rural, cuya elasticidad de oferta no puede responder al incremento de la demanda provocada por una expansión monetaria. En consecuencia, los incrementos del ingreso monetario no tienen el mismo efecto que cuando se trata de economías con alta desocupación en las que el problema suele radicar precisamente en que la demanda ha fallado.

Es evidente que en los países más desarrollados las clases dominantes están conformes con su estructura económica y sólo pretenden regular su funcionamiento con el fin de alcanzar un crecimiento auto-sostenido. Su problema consiste en fomentar la demanda necesaria que permita el empleo de los recursos existentes y su continua acumulación.

La desocupación involuntaria está asociada a una economía de libre empresa, a una economía de cambio, a una economía industrial con elasticidad de oferta y generalmente con exceso de capacidad en industrias de bienes de consumo. A esta circunstancia se debe que cualquier aumento de ingreso se convierta en aumento de la demanda, del empleo y de la oferta a corto plazo. Por lo que en realidad rige una ley anti-Say: es la demanda la que crea la oferta, y no la oferta a la demanda.

En concreto, se trata de dos grupos de países: los que aspiran al crecimiento dentro de su *status*, enfrentando desajustes de corto plazo, y los que buscan *eliminar los obstáculos* que impiden el desarrollo de las fuerzas productivas lo que implica, ante todo, cambios radicales que requieren un plazo tan largo como el necesario para eliminar el retraso secular. Se enfrentan más bien a desequilibrios entre los sectores urbano y rural, entre las diferentes regiones de cada país y a des-

<sup>14</sup> “La Inversión, la Renta y el Multiplicador en una Economía Subdesarrollada”, en *La economía del subdesarrollo*. Colección de A. N. Agarwala y S. P. Singh. Editorial Tecnos, Madrid, 1963, p. 175.

equilibrios crónicos frente al exterior. Estos países ante todo tratan de eliminar el alto subempleo que es un desequilibrio entre el crecimiento de la fuerza de trabajo y el escaso equipo de producción que impide aprovechar la dinámica del crecimiento de la población como fuerza productiva y como mercado para los productos, dado por el doble efecto de su número aunado al incremento de sus ingresos.

El esquema keynesiano en concreto no ofrece solución a los problemas del subdesarrollo, ni a los mismos países industriales (excepto transitoriamente con gasto irracional), pues ya hemos dicho que de tapar hoyos para crear demanda se ha pasado a producir instrumentos destructivos, llegando así al contrasentido de emplear el potencial económico para la destrucción, el despilfarro y el subyugamiento de los países débiles que intentan liberarse de la tutela ancestral. Abundan los modelos económicos que se desprenden de su instrumental haciendo esfuerzos por volverlos dinámicos y adaptarlos a otras circunstancias.

La situación anterior es bien diferente a la que predomina en las áreas en desarrollo y en las subdesarrolladas, agobiadas por el subempleo crónico y cierto desempleo secular, y cuyo objetivo consiste en cambiar la estructura económica y social. Su primer problema consiste en eliminar los obstáculos que impiden crear capacidad productiva. Por lo que la función esencial de la política del desarrollo deberá consistir no sólo en eliminar obstáculos sino en crear capacidad de oferta, a diferencia del crecimiento cuya política consiste en aprovechar su capacidad productiva y combatir la insuficiencia de la demanda efectiva.

Las diferencias en cuanto al enfoque radican en lo siguiente: los factores que a corto plazo son considerados como datos en los países industrializados, se vuelven factores dinámicos para el desarrollo del subdesarrollo, tales como alterar las relaciones de producción y operar cambios estructurales e institucionales (incluido el cambio técnico y el social). Se pretende producir un cambio dinámico surgido de una economía estática para obtener algo cualitativamente diferente. Se tiene frente a sí un proceso por realizar y no simplemente un fenómeno por describir.

El papel que juega la política keynesiana en el capitalismo actual tiene al menos un doble cometido. Sostener un alto nivel de ocupación con estabilidad, pretendiendo eliminar el efecto de las fluctuaciones cíclicas, y sostener la demanda efectiva aunque sea con elevados gastos bélicos.

Ahora bien, el hecho de que durante la Gran Depresión se descubriera que había una tremenda disparidad entre producto y gasto, atribuida a que los ahorros no se convertían a cierto plazo totalmente en inversiones, ha llevado a ciertos comentaristas del keynesismo a

la afirmación de que las ideas de Keynes partieron de una apreciación errónea fundamental: en lugar de ver un conflicto de intereses o más bien una contradicción en el sistema que surgía de las fuerzas productivas y de sus relaciones de producción, tradujo esta relación en un desajuste entre ahorradores e inversionistas y que, por ello, con este enfoque equivocado concluyó que la salvación del régimen capitalista consistía en estimular a la inversión en tal magnitud que borrara la brecha entre ingreso y gasto. No era, pues, un desajuste entre ahorradores e inversionistas, sino un conflicto entre capitalistas y asalariados que surgía de relaciones de producción capitalista.

Otro error atribuido al enfoque keynesiano se debe al empeño de buscar la causa del fracaso del funcionamiento de la economía capitalista en la esfera de la circulación y de la distribución, considerando ambos aspectos independientes del sistema de producción. Las relaciones sociales de producción las pasó por alto y trató el problema no como algo estructural y de largo plazo, sino como un fenómeno coyuntural, circunstanciado y de corto plazo.

Adicionalmente a la desigualdad entre el ahorro y la inversión que inevitablemente conducía a una insuficiencia de la demanda efectiva, la inversión presenta dos defectos específicos: por un lado, acusa fluctuaciones bruscas a corto plazo y, por otro lado, la tasa de ganancia y con ésta la tasa de inversión, tendía a ser menor, con lo cual el capitalismo enfrentaba un dilema: coexistencia de un deseo creciente hacia un ahorro mayor a la vez que una tendencia persistente a invertir menos. Este doble aspecto causaba el descenso de la ganancia y de la demanda efectiva, y cuando la tasa de ganancia afecta al régimen de producción capitalista, todos sabemos que se está afectando el corazón mismo de un sistema que funciona en torno del lucro.

La utilidad del keynesismo para el régimen capitalista ha consistido en que alargó su vitalidad. Su contribución fundamental consistió en descubrir la insuficiencia de la demanda efectiva inherente al funcionamiento de un capitalismo maduro y esta aportación constituyó el núcleo central de su análisis que lo llevó finalmente a proponer medidas para salvar al régimen de producción. La medida esencial consistió en que ante la disparidad entre producto y el gasto globales, aconsejó el gasto público para llenar la brecha o el *gap*, como suele llamársele. Con base en estos hechos, se han ideado enfoques que antes se desconocían, como ejemplo: el tipo de cambio, la tasa de interés, el nivel de los precios y de los salarios, entre otras variables, que antes eran los instrumentos, y la meta consistía en la incógnita. Ahora se parte a la inversa, se fija la meta, digamos, una tasa de desarrollo del 5 o 7% anual y luego se eligen los instrumentos para cuyo objetivo se suele

usar la política de inversiones, la arancelaria y crediticia, a fin de alcanzar la meta programada. Con este cambio de enfoque las variables dependientes se convierten en variables objetivos.

Es obvio que el esquema keynesiano resulta inapropiado para resolver los problemas de los países subdesarrollados cuyo problema básicamente es bien distinto por requerir de gasto para fomentar el consumo civil y de amplios recursos para la acumulación de capital productivo y la absorción de técnicas de producción. El gasto bélico ni siquiera es solución a largo plazo para los países más industrializados<sup>15</sup>. El gasto irracional que puede ir desde emprender obras públicas y de asistencia social hasta producir instrumentos destructivos o bien gastar con fines menos inhumanos como el derroche y los almacenamientos de mercancías, no puede constituir base firme de ninguna economía. La economía capitalista no tiene destino constructivo alguno en tanto sea sostenida con soportes de esta naturaleza. La organización económica del mundo se enfila hacia una economía socialista con planificación. Sólo así los recursos llegarán a emplearse por la humanidad para los objetivos más elevados como son los del bienestar material y cultural.

<sup>15</sup> Conviene no pasar inadvertido que si para los clásicos y los neoclásicos era la oferta lo que determinaba el gasto y la demanda, para Keynes las cosas suceden al revés, es el gasto la variable que determina la producción y la oferta. Sin embargo, a partir de la II Guerra Mundial la insuficiencia de la demanda ha dejado de ser el punto crítico por atacar y, a medida que los gastos bélicos se han incrementado en la posguerra, la inflación ha planteado un problema inverso: frenar la expansión del gasto civil y de los precios. El cambio de circunstancias ha obligado a enfrentar un problema que más bien requiere de regimentación, en vista de la insuficiencia de las políticas monetaria y fiscal. La cuestión ahora radica en un problema de estructura de un capitalismo incapaz para emplear el potencial económico en la disminución de la miseria de un mundo en transición que requiere de planificación de la producción para atender la demanda civil.